

¿Por qué hay que ir hacia la agricultura de conservación?

El suelo agrícola se deteriora seriamente por la acción del laboreo agresivo

No lo tiene fácil el agricultor para adaptarse a la agricultura de conservación, debe dejar de ser labrador, algo inherente a su identidad, llevar a cabo buenas prácticas agrícolas y, entre otras cosas, reciclar su parque de maquinaria. Así, además de preservar el medio ambiente, conseguirá salvaguardar su principal patrimonio, la tierra.

● **LUIS GARCÍA TORRES.** Prof. Investigación del CSIC. Instituto de Agricultura Sostenible, Córdoba. Presidente de la AELC/SV.

Los estudiosos de la agricultura emplean numerosas denominaciones, quizás demasiadas, para designar sus muy diversas modalidades. Así, distinguen entre agriculturas tradicional, convencional, moderna, extensiva, intensiva, orgánica o ecológica, entre otras que podrían citarse. No es necesario describir dichas denominaciones; más o menos cada agricultor o técnico tiene su concepto de cada una. Más aún, muchos agricultores dirán que ya está bien de definiciones y que en pocas palabras la agricultura es o buena o mala, según, en definitiva, resulte o no rentable, produzca o no suficientes beneficios. ¿Por qué pues inventarse nuevos términos para nuevas agriculturas?

El medio ambiente ambiente existe desde siempre; sin embargo, antes nos preocupábamos poco de su conservación y lo relacionábamos también poco con la actividad agraria. A la Administración europea, que debemos recordar comenzó su andadura en 1956, cuando España todavía no era Europa, le pasó igual. De hecho la Administración Europea comienza a reflejar su preocupación medioambiental, y crea una Dirección General con tal nombre, hace relativamente pocos años, en 1987, cuando ya España sí estaba integrada en la UE.

Todos sabemos que el medio ambiente son muchas cosas: el agua, la atmósfera, la tierra, y los seres vivos. La política medioambiental es pues compleja; es, parafraseando a un experto medioambiental, algo más que "una cosa de pajareros ...", dicho además con todo el respeto que

cabe hacia los ornitólogos. La agricultura también tiene mucha influencia en el medio ambiente. De ahí que desde hace unos años se use otro nuevo término: el de agricultura sostenible (o sustentable), simplemente para recordar que ésta, además de ser una actividad productiva o económica debe no ser lesiva para el medio ambiente.

En las últimas décadas se ha puesto de manifiesto que la agricultura moderna, en la que se labra excesivamente la tierra con potentes tractores, daña mucho al medio ambiente. Las labores producen una excesiva erosión de los suelos, éstos son arrastrados por las aguas de escorrentía y las redes de riego y los embalses se colman de lodos. Como decía Lorca: (después de las lluvias) *las aguas (del río) bajan cubiertas de lodos...* En otras palabras menos poéticas, la tierra, principal patrimonio del agricultor, se deteriora seriamente con las labores agresivas (de alzada, de grada de disco); y, por otro lado, nuestras aguas se contaminan.

Afortunadamente, la tecnología que permite llevar a cabo una agricultura mucho mejor para el medio ambiente y también beneficiosa para la economía del agricultores ya es bien conocida. En pocas palabras consiste en no labrear el suelo; o en labrarlo lo menos posible; en dejarlo cubierto en todo momento por el rastrojo del cultivo anterior para protegerlo de la acción erosiva de las lluvias; y en cultivos arbóreos dejar que se desarrolle una cubierta vegetal. El término de agricultura de conservación le viene por eso de preservar el suelo y mantener (conservar) las aguas limpias.

Lo dicho en el párrafo anterior puede

parecer fácil de llevar a cabo. Pero no lo es tanto. La agricultura de conservación supone para el agricultor un cambio de mentalidad muy importante. Debe dejar de ser labrador (o sea, labrar la tierra), que siempre lo ha sido, y aprender nuevas asignaturas: respetar el rastrojo, controlar las malezas sin labrar, sembrar sobre rastrojo (siembra directa), manejar las cubiertas vegetales mediante herbicidas económicos y de bajo impacto ambiental, entre otras.

Además, tiene que reciclar su parque de maquinaria: comprar menos tractores (o tractores menos potentes) y olvidarse de los aperos pesados; y sí comprar sembradoras directas. Muchas grandes firmas de maquinaria agrícola (Great Plains, John Deere, New Holland...) han aprendido esta lección hace ya unos años en países como EE.UU. y Canadá que, como en muchas otras cosas, también nos llevan bastante años de delantera en agricultura de conservación. Otras firmas españolas de maquinaria (Fuentes, Julio Gil, Semento, Solá, etc.) también saben que este es el buen camino a seguir.

Agenda 2000 y subvenciones.

En una agricultura subvencionada como es la actual de los países europeos, las buenas innovaciones económicas y medioambientales, como las antes reseñadas, deben ser objeto de subvención. Así ya lo ha llevado a cabo la administración de EE.UU. En Europa, la Agenda 2000, que está a la vuelta de la esquina, claramente recuerda, entre otras cosas, que hay que integrar las buenas prácticas medioambientales en la agricultura. Bruselas deja que las autoridades de cada agricultura regional definan cuáles son sus problemas medioambientales, lo que va a ser relativamente fácil sobre todo en los países del Sur de Europa.

Esperemos que en España las técnicas conservacionista poco a poco se vayan extendiendo a ese 50% de suelo agrario que tiene una riesgo medio o alto de erosión. ■